

January 2007

Panorama de los estudios sobre el texto urbano

Eder García Dussán

Universidad de La Salle, edergarcia@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

García Dussán, E.. (2007). Panorama de los estudios sobre el texto urbano. *Actualidades Pedagógicas*, (50), 63-79.

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Panorama de los estudios sobre el texto urbano

Eder García Dussán*

RESUMEN

Al tomar como objeto de estudio semiótico la ciudad, aparecen propuestas inscritas en las vías metodológicas de la multidisciplinariedad. La intención de este escrito es examinar, integrar y comentar de forma sistémica los estudios que, sobre la ciudad de Bogotá, se han adelantado desde la década de los ochenta del siglo pasado hasta la actualidad, como apoyo al estado del arte de la investigación, en la Universidad de La Salle, intitulada “Representaciones de la ciudad de Bogotá en jóvenes universitarios”, perteneciente a la línea de investigación ‘Sujetos Contemporáneos y Cultura’.

Palabras clave: semiótica urbana, tejido citadino, cultura, representación urbana.

PANORAMA OF URBAN TEXT STUDIES

ABSTRACT

Some proposals inscribed in the methodological roads of multi-disciplines appear when taking the city as object of semiotic study. The intention of this study is to examine, integrate and comment in a systemic way the studies that about Bogotá have been developed from the 80s up to now, as a support of the state of the art of the research, in the Universidad de la Salle, titled “Representations of the city of Bogotá by university youth”, included in the research line “Contemporary subjects and Culture”.

Key words: urban semiotics, city fabric, culture, urban representation.

* Filósofo Universidad Nacional de Colombia. Docente Investigador de la Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de La Salle.

Correo electrónico: edergarcia@lasalle.edu.co

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2007.

Fecha de aprobación: 27 de agosto de 2007.

INTRODUCCIÓN

Ubicada en la línea de investigación “Sujetos Contemporáneos y Cultura”, se adelanta desde mayo de 2006 el proyecto “Representaciones de la ciudad de Bogotá en jóvenes universitarios”; un acercamiento interdisciplinario que comprende, por una parte, algunas fórmulas y categorías conceptuales para abordar estudios sobre metrópolis; y, por otra, el análisis de imaginarios urbanos en estudiantes universitarios de cuatro universidades bogotanas que, como vías simbólicas, les permite acceder y representar una realidad compartida sobre los lugares urbanos dentro de la ciudad.

Vista de esta forma la labor investigativa sobre algunas de las múltiples Bogotá(s) en jóvenes, uno de los primeros arrosos operativos consiste en adelantar una revisión integral sobre los diferentes productos escriturarios que, desde algún flanco disciplinar, interpretan la ciudad como objeto de preocupación, la cual, en conjunción rizomática con la antropología urbana, las ciencias cognitivas, la filosofía, la sociología, la estética, la lingüística aplicada y los estudios culturales, es definida como un complejo tejido sígnico o texto. De forma categórica el profesor Vásquez (2002) afirma al respecto: “La ciudad es una red, un entramado, un tejido de infinidad de cosas. Hablando con propiedad, la ciudad es un inmenso código compuesto por varios sistemas (...) En la ciudad todo confluye. Nada está suelto. Tejido ciudadano. Trabajo de Penélope”. Es ésta la concepción que ha suscitado una buena cantidad de trabajos que intentan abordar matrices de sentido sobre la ciudad en general, y sobre la ciudad de Bogotá, D. C., en particular. A continuación se tratará de forma sucinta una exploración sobre los estudios más relevantes que, sobre Bogotá se conocen y se citan con frecuencia en el campo de la semiótica cultural urbana.

LA SEMIÓTICA CULTURAL URBANA EN COLOMBIA. EL CASO DE BOGOTÁ, D.C.

Es innegable la eclosión de los estudios urbanos, después de la década de los ochenta del siglo pasado en nuestro medio. Su función en la construcción de discursos interpretativos, valorativos e interdisciplinarios sobre el objeto ciudad, permite acercar la mirada al tratamiento de los “síntomas” de la cultura local y sus manifestaciones, especialmente en el análisis de las nuevas sensibilidades de los sujetos que habitan la ciudad, los modos de constitución de sus identidades, la fundición de las tradiciones en el movimiento migratorio, los efectos de lo mediático que hacen tender la ciudad hacia un conjunto de imágenes televisivas, la aparición de las “Tribus Urbanas” como los barristas y la tipificación teórica del significado de los nuevos tiempos históricos, principalmente.

La inquietud por comprender los acontecimientos significativos sobre las ciudades colombianas en los últimos lustros, y especialmente la ciudad de Bogotá, se puede resumir en tres grandes bloques de trabajos investigativos: los semio-lingüísticos, los arquitectónicos y los literarios. Cada uno de éstos, no aparece siempre delimitado disciplinalmente; por el contrario, la mayoría de las veces, un discurso participa en compadrazgo con los otros, como en el caso de las disertaciones de Silva, Pérgolis, Cruz Kronfly, Martín-Barbero, etc. Otros compiladores, optan por trazar límites (v.gr. Arturo, Giraldo y Viviescas) lo cual no significa que sean esencialistas, sino esfuerzos complementarios frente al objetivo común de discernir la ciudad desde su complejidad inherente.

Los estudios más reconocidos y citados sobre *ciudad* en nuestro medio académico, los abandera el semiólogo y psicoanalista Armando Silva Téllez. Al profesor Silva se le conoce por publicar, desde la década de los ochenta del siglo pasado sobre comunicación

visual, textos como “*La comunicación visual: como teoría y método para la lectura de las artes y sistemas visuales*” (1978) y “*Ensayo sobre la teoría del arte visual*” (1980); lo que da origen, por la misma línea investigativa a su publicación “*Graffiti: una ciudad imaginada*” (1988) y, en concordancia histórica con su desvelo temático, impone como fuente de consulta de esta área su obra: “*Imaginario urbanos. Cultura y comunicación urbana*”, cuya primera edición data de 1992, seguida de “*Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos*” (1998). La presentación de “*Imaginario urbanos*” demuestra cuál es el objeto de su preocupación dentro del campo de la Semiótica Cultural Urbana: “¿Qué es ser urbano en nuestras sociedades de América Latina?” La respuesta implica un análisis del “(...) uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias, por parte de unos ciudadanos dentro de su intercomunicación social y no una definición de la ciudad vista como cosmos físico-arquitectónico” (Silva, 1992). Según esta importante perspectiva, los estudios urbanos particulares centran la atención en la ciudad como un conjunto de escenarios lingüísticos, lo cual significa estudiar la ciudad como una experiencia cognitiva que se construye a través del uso del lenguaje, en cualquier presentación semiótica.

“*Imaginario urbanos. Cultura y comunicación urbana*”, resulta ser una guía reconocida en este tipo de estudios y da pie a su publicación “*Bogotá imaginada*” (2003) que, auspiciada por El Convenio Andrés Bello, hace parte de un megaproyecto de descripción e interpretación semiótica de ciudades latinoamericanas como Lima, Ciudad de México, Buenos Aires, Barcelona, etc. El punto de flexión de estas intervenciones se mueve bajo la pregunta fundamental: “¿Qué significa el ser urbano en las varias ciudades de América Latina?”, con el objetivo claro de revisar las “cualidades identificatorias de cada ciudad” (Silva, 2003). En este trabajo, el brío metodológico para el estudio de los imaginarios urbanos es fundador, en la medida en que Silva interpreta la ciudad

desde categorías de percepción urbana, apoyado de inventivas cualitativas y cuantitativas, como el uso de estadísticas según puntos de vista ciudadanos, la identificación de zonas de residencia, desplazamientos diarios, género, estratos sociales y niveles de educación que actúan como filtros de la percepción. La ampliación sobre este aspecto se encuentra en su obra *Metodología de los imaginarios urbanos: hacia el desarrollo del urbanismo desde los ciudadanos* (2005).

Una reflexión actualizada de este estudio, en versión comparativa entre varias ciudades de Latinoamérica, se encuentra en un artículo que forma parte del libro *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, coordinado por Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux, intitulada *Centros imaginados de América Latina*, donde actualiza el problema de investigación bajo la cuestión: “¿Cómo entender desde una condición imaginaria a los centros tradicionales que aparecen enclavados en nichos espaciales e históricos e incluso en ocasiones dentro de límites concretos?” (Silva, 2006). Como actual también resulta su obra, *Polvos de ciudad*, su memoria unificada de aquellos textos que paulatinamente, desde 1988 hasta la actualidad, han formado parte de su columna “Ciudad imaginada”, en el diario El Tiempo.

En *Polvos de ciudad* se pueden leer interpretaciones vertiginosas, pero penetrantes sobre temas urbanos, tales como el regreso de los centros históricos, la eclosión de las diferencias, las comunidades cerradas, el miedo, la inseguridad, las estéticas y su función en la actual noción de ciudad y ciudadanía, las funciones actuales de los parques, las publicidades sobre y en la ciudad, las carencias y deseos urbanos, los paisajes urbanos paradójicos, la pertenencia de los lugares, la geografía de la violencia, las leyendas urbanas, etc. Todas estas reflexiones permiten acercarse a las formas como la ciudad *glocal* queda interiorizada en el sujeto, al tiempo de cómo esto se refleja en su materialidad arquitectónica y funcional.

El mismo Silva, en el último Congreso Nacional de Semiótica, celebrado la primera semana de diciembre de 2006 en la Universidad Nacional de Colombia, explicaba la forma ya compleja de leer esta obra, comenzando por el propio título. 'Polvo' remite a lo efímero, pero también a la cocaína que se inhala, al maquillaje que funda máscaras y roles, a lo sexual y a la mortalidad humana: "Polvo eres...", porque la ciudad exige rapidez en toda acción humana, la cual exige muchas a veces a sus moradores sustancias psicotrópicas para su funcionalidad diaria y en donde el urbanita debe ser sujeto-camaleón, dependiendo del espacio que ocupa, lugar que fácilmente puede ser el de las estadísticas de violencia y muerte violenta de las grandes ciudades.

Claramente, los tópicos connotados de este significante, dan apertura a un trabajo que se relaciona con alguna circunstancia urbana. La agudeza de Silva en la lectura por las ciudades se observa en cada una de sus deliberaciones; así, por ejemplo, cuando reconstruye la Bogotá actual desde los productos populares que en ella se ven dispersos, como el polvo: "(...) una travesía por algunos sitios emblemáticos de la cultura popular bogotana puede sorprender. Las peleterías del Siete de Agosto se promocionan con el rostro majestuoso y dominante del león o con tigres y jaguares. En el barrio Veinte de Julio lo que más repiten sus avisos son los pollos recién asados, y las casas que se ocupan de religiosidad viven del esoterismo, pues entre semana la gente acude a la lectura de la mano y del tarot, mientras los domingos van foráneos a agradecer al Niño Dios los favores recibidos. En San Victorino las piñaterías se ofrecen con muñequitos de Disney y en los de deporte, siempre y en exclusiva, aparecen imágenes relacionadas con el fútbol. En Plaza de las Américas pululan restaurantes de comida criolla, en Chapinero priman los almacenes de ropa, de platos ejecutivos que son ofrecidos por payasos animados y por las noches se venden rancheras. Entre la carrera trece y la Caracas crecen negocios de *Streptase* y en todos los casos

se los evoca en inglés, como por ejemplo, "*Las sexy girls*": los esperan alegres colegialas". Y más adelante concluye: "(...) Las relaciones entre creación popular y ciudad no sólo son reveladoras, sino definitorias de un carácter urbano. Reconocer a un bogotano promedio como ese que come pollo, juega fútbol, imagina el sexo prohibido en inglés, escucha rancheras, lleva en su corazón a un león, se hace leer la mano en los apuros afectivos, le apuesta al siete y cuando está vaciado empeña en una compraventa llamada "Salón Esmeralda", pues tiene mucho de cierto. Lo popular no esconde" (Silva, 2005).

Al lado de estos estudios que ha adelantado Silva en concordancia con disertaciones sobre pensamiento y comunicación visual, se desgajó en la década de los noventa del siglo pasado una portentosa colección de publicaciones del Observatorio de Cultura Urbana, dentro de las cuales se rescatan libros como los del científico Juan Carlos Pérgolis *Bogotá fragmentada. Cultura y espacio urbano a finales del siglo XX*, resultado de una investigación, adelantada entre 1985-1993 y cosecha de dos trabajos previos, el primero intitulado *Express: Arquitectura, literatura y ciudad* (1995) y el segundo *Escritos sobre ciudad y arquitectura* (1997). *Bogotá fragmentada* es el resultado de su labor en la Universidad Piloto de Colombia. Su intención final fue responder a la pregunta: "¿Qué aspectos formales de la estructura de ocupación del territorio, en América Latina, hacen sentir al habitante en un medio urbano?" Este libro es una pieza fundamental para pensar la vigente Bogotá. Para ello, Pérgolis parte de dos premisas: (i) la fragmentación urbana y (ii) la ciudad es un escenario donde se desarrollan relatos urbanos, que aparecen cuando la ciudad crea deseos en sus moradores. "(...) ambas premisas logran transformar el discurso sobre la búsqueda de significaciones urbanas a través de elementos físicos (calles, plazas, tejido y edificios singulares) en la identificación de redes y estructuras tensionales entre acontecimientos que expliquen el 'sentido' o el 'no sentido' de la ciudad" (Pérgolis, 1998).

Del mismo autor se conoce más literatura al respecto en conjunción con otros científicos. Así, por ejemplo, en coautoría con Danilo Moreno y Luis Orduz, *La ciudad de los milagros y las fiestas: redes y nodos en las creencias y la rumba en Bogotá* (1998). Pérgolis cuenta, además, con cuantiosos artículos en revistas universitarias sobre temas urbanos, aparecidos entre 1994 y 1998, tales como: “Significación de las plazas urbanas”, “No sólo los monumentos simbolizan” y “Lenguaje urbano y lenguaje arquitectónico en América Latina”, que hacen relevantes explicaciones sobre las formas como se expresan los avatares ideológicos en la arquitectura de una ciudad, y que se complementan con artículos como el de Alberto Saldarriaga Roa “La crisis de la modernidad; Ciudad y Arquitectura” (1994), el de Carlos Niño Murcia, “Deconstrucción en la Arquitectura” (1994) y el de Silvia Arango, “Modos de actuar, sentir y pensar en la arquitectura moderna latinoamericana” (1994).

En cuanto a trabajos interpretativos sobre la ciudad, se cuenta también con un conjunto de memorias etnográficas como la realizada en el “*Cementerio Central de Bogotá: Bogotá, la vida urbana y la muerte*”, dirigida Oscar Calvo, Marta Saade, Fabio Jiménez y Clara Isaza. Allí se muestra el juego simbólico e imaginario de esa pequeña ciudad amurallada, donde descansan no sólo los restos de personajes ilustres de la privilegiada historia socioeconómica de Colombia, como el panteón del empresario foráneo Leo Kopp, sino las leyendas urbanas que de ellos se han separado, y que mantienen la mentalidad de la división de clases sociales, a lo que sólo resta concluir que “El pueblo y sus héroes duermen juntos pero, como lo muestran los mausoleos dedicados a los grandes hombres, nunca revueltos” (Calvo *et. al.*, 1998). Sobre esta misma línea, tanto metodológica, como temática se reconocen también estudios llamativos como “*Los Domingos en el Barrio 20 de Julio*”, también publicado como Cuadernos del Observatorio de Cultura Urbana en 1998, donde se lee ese trozo de texto urbano (el barrio popular) desde los signos

visuales y sus rituales. Allí la fe popular se mantiene reforzada por estímulos icónicos del Divino Niño en todas formas y estilos por el centro y periferia del lugar de reunión, protegida, tanto por el aura divina, como por las fuerzas de control de la Cruz Roja con ambulancias y numerosos agentes de policía y cuyo panorama se completa con los espacios dinámicos de las ventanillas para recibir mercado donado y limosnas, rodeados de puestos ambulantes que ofrecen a bajo precio la imagen del Niño (en afiches, llaveros, estampas, almanaques, porcelanas, postales, cuadros, novenas, imanes y altares).

Este estudio está recientemente complementado por otro de carácter más semio-lingüístico: “*El Divino Niño, icono para una nación*”, por Germán Ferro Medina, publicación del Ministerio de Cultura, en el año de 2002. Allí Ferro analiza por qué el icono del Divino Niño es un imaginario, materializado en un símbolo que da cuenta de procesos históricos y de elementos de identidad. Si lo imaginario es creación incesante y esencialmente indeterminada, de orden tanto socio-histórico como psíquico, este símbolo religioso, cristaliza un imaginario y se justifica como icono de nación, puesto que hace parte del conjunto icónico de la tradición hispano-católica (de la novena navideña), confiere respeto, admiración, tradición, confiabilidad y potencia para transformar la realidad violenta y/o cotidiana de todo un país (cuantidades sagradas y milagrosas) y representa valores culturales como ternura, bondad, belleza, ingenuidad, transparencia; valores todos desprendidos de la fuerza matriarcal y patriarcal, que se ajusta a la crisis de la familia colombiana.

A aquel trabajo preliminar sobre las dinámicas sociales y culturales del Barrio 20 de Julio, se une, también, en 1998, el estudio sobre el comportamiento del ciudadano en el espacio público, ejecutado por la Corporación Centro de Estudios, Investigación y Comunicación Social (CEICO), bajo el título de *El cruce*, en ese brío del Observatorio de Cultura Ur-

bana por contribuir al fomento de la investigación sobre la cultura de Bogotá. Tal como lo afirma Yesid Campos (1998), del Comité editorial, en el prólogo de esta publicación “(...) es la cultura y su estudio en la cotidianidad misma del comportamiento y acción ciudadana, en que las significaciones y mundos simbólicos, las identidades, las fragmentaciones, re- racionamientos, diferencias y conflictos, se “materializan”, se hacen evidentes y aprehensibles y pueden contribuir a pensar la ciudad a partir de sus fragmentaciones y diferencias”.

Otro puñado de libros que refieren estudios sobre Bogotá desde varios frentes de análisis multidisciplinar dejan ver títulos como, por ejemplo, la cuidadosa memoria histórica de Germán Rodrigo Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910* (1999), amparada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y producto del Centro Editorial Javeriano (CEJA); o el sugestivo estudio sobre discurso y ciudad de Francisco Gutiérrez, *La ciudad representada. Política y conflicto* (1998). Aquí el lector de la ciudad accede a su aspereza simbólica desde las claves retóricas de sus políticos, sacando a la luz estrategias micro-estructurales de argumentación dados por figuras políticas. Aparece, entonces, la “Retórica de la defecación”, que se manifiesta, por ejemplo en el incumplimiento proverbial del bogotano para las citas o las fórmulas diafásicas para “Redistribuir la culpa”, con dichos como “Otros dieron inicio al problema”. También se localizan libros que asumen el estudio de Bogotá ya no desde el foco histórico, ni retórico, sino periodístico: *Peñalosa y una ciudad 2600 metros más cerca de las estrellas*, llevado a cabo por el editor argentino Ángel Beccassino, quien recoge y publica en el año 2000 las conversaciones con el ex alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa Londoño sobre temas de la ciudad y sus proyecciones futuristas.

Las publicaciones sobre Bogotá no se agotan con estas obras; de hecho, en los últimos lustros del siglo XX salieron a la luz más divulgaciones producto del trabajo interdisciplinar del Observatorio de Cultura Urbana¹ publicadas, en coedición, con la editorial Tercer Mundo en su colección “Ciudades y ciudadanías”. Así, por ejemplo, el libro abreviado por Yezid Campos e Ismael Ortiz, *La ciudad Observada: violencia, cultura y política*, en cuya presentación señalan: “(...) En el observatorio se asumió como tarea el fomento y apoyo a la investigación sobre la ciudad desde diferentes disciplinas y enfoques metodológicos, para realizarse en corto, mediano y/o largo plazo, según las necesidades y dificultades que ofreciera el objeto o sujeto de estudio. Se establecieron tres líneas de investigación y complementarias: violencia y delincuencia, calidad de vida y consumo y oferta cultural. Sin embargo, desde su origen, fue política del observatorio también propiciar y estimular investigación abierta a todas las temáticas que genera la ciudad” (Campos & Ortiz, 1998). El libro ofrece reflexiones sobre la fiesta en Bogotá, la comunicación contingente en los espacios urbanos, estudios etnográficos sobre el transporte público, la seguridad ciudadana, los entornos universitarios y la planeación urbana, a partir de las nostalgias por las arquitecturas europea y anglosajona.

El editorial Tercer Mundo, ya había publicado igualmente, en 1994, dos tomos del trabajo compilado por el antropólogo de la Universidad de los Andes, Julián Arturo, bajo el título genérico de *Pobladores Urbanos*, centrado, en la ciudad capital. El primer tomo, con el subtítulo de *Ciudades y Espacios*, recopila análisis de textos urbanos como la Plaza de Bolívar de Bogotá, el Parque de los Periodistas, la tienda bogotana como tejido sociocultural, estudios sobre el burdel y sobre la formación de barrios bogotanos como el Policarpa

1 El Observatorio de Cultura Urbana (1995-1998), adscrito a la Unidad Especial del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (Alcaldía Mayor de Bogotá), tuvo como misión la de promover la investigación de fenómenos urbanos significativos, estratégicos y prioritarios para Bogotá, relacionados con conductas ciudadanas. De esta forma quiso contribuir a la orientación de políticas públicas de gestión para el mejoramiento de la calidad de vida de los moradores de la ciudad. Su comité editorial estuvo encabezado por los investigadores Fabio Giraldo, Samuel Jaramillo, Alberto Saldarriaga, Helena Useche y Rocío Londoño.

Salavarieta. Mientras que el tomo dos, subtítulo *En busca de identidad*, revisa la vida cotidiana y las drogas, las culturas juveniles, estudios de tribus urbanas como las asentadas en Unicentro, la magia y la religión en el Cementerio Central, sobre la vida e ideologías de los cartoneros y de los indígenas ingas en Bogotá.

Otro importante libro sobre monografías multidisciplinares, también publicado por la editorial Tercer Mundo, con apoyo de Fedevivienda y CENAC, es el compilado por los investigadores Fernando Viviescas y Fabio Giraldo, bajo el título de *Pensar la Ciudad* (1996). El texto encabeza con la siguiente advertencia: “En nuestro medio, las disciplinas que se han ocupado de la ciudad, y particularmente de la Arquitectura, se enclaustraron en los conventos universitarios permitiendo que un puñado de urbanistas consentidos con las migajas de poder empezara a detentar con su visión tecnocrático-totalitaria la condición de la ciudad desde el Estado. Por eso el fin último de este libro es dialogar sobre la ciudad, no como un acto inocente sino como una posición política que pretende, al cuestionarnos, crear nuevos espacios de reflexión desde los cuales podamos convertir el problema de la ciudad en un problema político y cultural” (Viviescas & Giraldo, 1996). Cuatro acápitales conforman su contenido total: (i) La ciudad, una institución imaginaria, (ii) Aproximación desde la arquitectura, (iii) Aproximación desde lo filosófico y (iv) Aproximación desde lo cultural. Allí el lector, encuentra apartados tan interesantes como el de Alberto Saldarriaga Roa, *Memoria, movilización y comunicaciones: entre la megalópolis y las redes urbanas* y el del semiólogo español Martín-Barbero, *Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios*, que es la extensión de otros artículos, publicados en varias revistas y gacetillas importantes de Colombia, como: *Ciudad entre medios y miedos* (1991) y *Dinámicas urbanas de la cultura* (1992). Todo este panorama de obras está rematado, en la misma línea reflexiva, con *Campo-ciudad: sentidos,*

imágenes, pedagogías (1998), con autoría de Manuel Humberto Restrepo; labor esmerada en cuanto a la creación conceptual y sobre aprehensión simbólica de ciudad. Similar esfuerzo se encuentra sucintamente en el artículo “Una perspectiva semiótica de la ciudad de Bogotá” (2001).

Otro importante libro al respecto es *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli*, del doctor en geografía de la Universidad de Bordeaux 3, Vincent Gouëset, cuya primera edición es de mayo de 1998. En esta memoria, el analista revisa los efectos del rápido crecimiento urbano de Bogotá y sus consecuencias demográficas, sociales y económicas, entre ellas la concentración de nuevas barriadas a su alrededor. Para llevar a cabo tal propósito, Gouëset propone el término “cuadricéfala urbana”, préstamo y adaptación del concepto “macrocefalia urbana” de Manuel Castells, con el que designa la concentración primacial acelerada que caracteriza una región. De esta forma, se atrapa conceptualmente ese fenómeno de la concentración urbana de Bogotá; una ciudad que a comienzos del siglo XX, contaba con un promedio de ciento veinte mil habitantes, muchos de ellos preocupados por la construcción de un nuevo paisaje, que implicó la reforestación de los cerros orientales con pinos, para que la ciudad simulara un paisaje europeo. Esa misma ciudad que, cien años después es la morada de más de seis millones de habitantes, y el receptáculo silencioso del desplazamiento masivo de familias de provincia que, por lo menos, entre enero y junio de 2002 superó el número de 204.000 colombianos y que para enero de 2006, recibió 20 familias desplazadas por día (El Tiempo, 12-01-06); con un déficit cuantitativo de vivienda superior a las 400.000 unidades y donde más de 300.000 personas viven en la calle, conviviendo algunos de ellos dentro del conjunto de las más de 16.000 mujeres prostitutas afincadas sólo en el centro de Bogotá, donde los ciudadanos no cesan de denunciar la falta de cañerías, especialmente en invierno y en los nuevos conjuntos residenciales obreros.

El profesor Fernando Viviescas Monsalve, con su perfil de arquitecto-urbanista, vuelve a participar en la compilación de una divulgación sobre ciudad, en compañía de Carlos Torres y Edmundo Pérez, publicación de la Universidad Nacional bajo el título de *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad* (2000). Este manual es una completa secuencia de intervenciones desde varias líneas de especulación, producto de la Cátedra Manuel Ancízar celebrada en la Universidad Nacional de Colombia el primer semestre de 1999 con el título de "Pensar la ciudad: una mirada hacia el próximo milenio. Facultad de Artes". Allí se pueden encontrar reflexiones de la ciudad desde la filosofía, desde la historia, desde la arquitectura, desde la semiótica, desde el arte, desde la literatura, desde la perspectiva de género y desde la sociología. Aquí también participó Silva Téllez con la ponencia "Ciudadano, mente y tecnología", Juan Carlos Pérpolis con una intervención llamada "La plaza de Bolívar de Bogotá", Alberto Saldarriaga con "Imagen y memoria en la construcción cultural de la ciudad", Fernando Viviescas con su informe "Pensar la ciudad colombiana: el reto del siglo XXI", Fabio Giraldo con su apuesta reflexiva llamada "Ciudad y creación" y el profesor de Historia Fabio Zambrano con su texto "La ciudad en la historia" que concreta, cinco años más tarde, en un excelente texto: *Bogotá: el inicio de la modernidad*.

Este libro, interdisciplinar en su intención, es el correlato de otra obra extensa que agrupa importantes reflexiones sobre la ciudad. Esta compilación, a cargo de la Decana de la Facultad de Artes de la época, la doctora Beatriz García Moreno, es la memoria de un curso de actualización que realizó el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia en colaboración con la Unidad de Atención al Distrito Capital de la ESAP, durante el año de 1997 y que lleva por título *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*. Tal como lo expresa la compiladora en la Presentación: "(...) La intención fue posibilitar el acerca-

miento a la comprensión de la ciudad a partir de la mirada que ofrecen diferentes disciplinas artísticas como son: la arquitectura, las artes plásticas, la música, la literatura, la fotografía, el cine, la televisión y los medios, con el fin de abrir caminos diferentes a los ya ofrecidos por las ciencias humanas y la economía. Cada una de las conferencias dictadas trató de mirar la ciudad en diferentes imágenes y contextos: en su morfología, composición, materiales, sonidos, vistas instantáneas, imágenes en movimiento, en sus ritmos, en sus signos y símbolos, y desde cada enfoque particular fue posible recomponer imágenes de ciudad" (García, 2000).

Posteriormente, Fabio Giraldo Isaza, economista y Ex viceministro de Vivienda y Desarrollo urbano, ha editado también obras sobre urbanismo. Uno muy significativo es *Ciudad y complejidad*, que compila cinco artículos que son una prueba más de la memoria sobre los esfuerzos para discutir "(...) la pertinencia de incorporar la visión de la complejidad a los asuntos del hábitat, la vivienda, la ciudad y el territorio", con el fin de "(...) construir al menos un enfoque sistémico e interdisciplinario que reconozca la multicausalidad y los efectos cinérgicos de los diferentes procesos físicos, biológicos y culturales, y sin omitir, los órdenes de racionalidad que constituyen la complejidad de los lugares" (Giraldo, 2003). La mayoría de los artículos allí registrados, derivan consecuencias importantes a propósito de la ciudad, definida como sistema complejo: la ciudad es un 'organismo' con 'organización' que crea, se autorregula, evoluciona, selecciona elementos, crece interdependientemente, al tiempo que transporta en sus subsistemas un desorden interno en sus nichos. La ciudad, por tanto, es un escenario de un juego entre fuerzas que hacen que sus constitutivos sean dinámicos, permitiendo movilidad entre las piezas y los actores.

Tercer Mundo Editores, también ha publicado tratados de esta misma cualidad realizada en otras ciudades. Es el caso de Pereira, que fue objeto de una

investigación realizada por el grupo de investigadores Olga Bedoya, Armanda Castiblanco, Fernando Maldonado, Gustavo Patiño y Víctor Zuluaga, de la Universidad Tecnológica de Pereira, y cuya fórmula reza: *Imaginario femenino y ciudad. Pereira y su evocación de mujer* (1999), con asesoría científica de Armando Silva. Esta ciudad, sigue siendo foco de atención. De alguna forma, la propuesta etnográfica *Apariciones contemporáneas de la Virgen en América Latina* (A.C.V.A), llevada a cabo por el doctor en Sociología Fabián Sanabria-S, explica las apariciones marianas en Pereira. Para muchos cristianos la violencia actual que padecemos no es más que la obra de Satanás; basta preguntar y muchos informantes enseguida asocian la época de la violencia con lo demoníaco, lo maléfico o con el triunfo del mal sobre el bien. Frente al sombrío mundo actual, las apariciones marianas poseen sentido. La prueba de esto radica en que las máximas apariciones de la Virgen en Colombia se han dado en Pereira, foco territorial de confrontación armada entre narcotraficantes en la década de los ochenta, y uno de los lugares que produjo, por la misma época, muchos sicarios. La virgen aparecería, así, como ícono atenuador del mal, lo que justifica su aparición en esos espacios geográficos y en comunidades desfavorecidas socioeconómicamente (Sanabria, 2004).

La ciudad de Medellín no se ha quedado atrás en este tipo de estudios, de entre los cuales cabe resaltar los estudios del profesor Jairo Montoya Gómez, quien analiza el espacio de la ciudad en Antioquia como un conjunto de escenarios, compuestos de signos arquitecturales y escultóricos que como huellas, como monumentos, materializan y dan cuerpo a memorias sociales diferentes (Cfr. v.gr. *Escenas y Signos*, 1993; *Entre el desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias*, 1996) y las reflexiones del profesor Jaime Xibillé Montaner, quien, igualmente, observa determinantes funcionales y simbólicos del espacio urbano (Cfr. v.gr. *La prosa de la ciudad posmoderna*, 1992 & “La

ciudad y sus huellas. El Oso: la creación de un símbolo urbano”, 1996)

Ahora bien, desde el ámbito de otros discursos, la literatura aborda de forma central la imagen de la ciudad. Sin duda, productos dados por la inspiración directa o indirecta el libro de Calvino *Las ciudades invisibles*, quien inaugura intuiciones cuando define la ciudad desde la mirada de quien la habita: “(...) [La ciudad] está hecha de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado (...) en esta ola de recuerdos que fluye, la ciudad se embebe como una esponja y se dilata (...) pero la ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos” (Calvino, 1984). Esta forma de conceputar ha motivado la creación de productos reflexivos y artísticos. En las novelas urbanas, propias de la literatura colombiana contemporánea, las grandes ciudades aparecen descritas con miradas imparciales. Uno de los textos reflexivos más valiosos en nuestro medio es *Las ciudades literarias*, escrito por el profesor de la Universidad del Valle Fernando Cruz Kronfly, donde demuestra magistralmente que la ciudad refleja su ser más allá de la instalación física y del sujeto que la habita, pues es una “estructura eminentemente cultural” (Cruz, 1996); y cuyo interés también está reflejado en la producción investigativa de profesores como Rodrigo Argüello (cfr. v.gr. *La ciudad en la literatura*, 2000) y Luz Mery Giraldo (cfr. v.gr. *Ciudades en la narrativa colombiana contemporánea*, 2000).

En efecto, la narrativa ha venido consignando imágenes y percepciones de ciudad continuamente. Baste recordar la sugestiva obra de Andrés Caicedo *¡Que viva la música!* (1977) al describir una salsera Santiago de Cali. Ya en el ámbito de la ciudad capital, aparece en 1995 *Ciudad Bolívar. La hoguera de*

Las ilusiones, del recién fallecido intelectual Arturo Alape y que en adelante ha soportado siete ediciones. Alape, autor de 25 libros, que van de la antropología y la historia hasta la novela, dedicó, a través de un auténtico método, los recuerdos de la gente y los insertó en la trama histórica, para así preservar la memoria de una época de desplazamientos, violencia urbana y sedimentaciones reprimidas, y que con acierto se confirma en la Ópera prima de Rodrigo Triana “Como el gato y el ratón” (2002). Esto es lo que se encuentra en toda la obra *La hoguera de las ilusiones*. Su escritura, mezcla de testimonio y crónica, refleja esa Bogotá visible/invisible, “(...) maremágnum endemoniado de contradicciones, incongruencias, contrasentidos, por fuera de todas las normas establecidas” (Alape, 1995).

Descripciones similares en el mismo orbe narrativo, se encuentra finamente puesta en la novela de Chaparro Madiedo, *Opio en las nubes* (1993). Ésta narra una Bogotá marginal y cosmopolita que reúne y aísla sujetos de todos los territorios bogotanos en el ámbito de la ‘rumba fuerte’. Las descripciones de esa Bogotá son desgarradoras, pero al tiempo preñadas de matices veraces; así por ejemplo cuando se lee: “(...) La calle. La noche. Unas babas. Dos babitas. Tres babitas. La suciedad. Las luces de neón. Un disparo en la oscuridad. Un cuerpo. Dos cuerpos. Un cigarrillo. La ropa. Los autos. Los perros. Las putas y los bares. Los árboles y las canecas trip trip trip. Las ventanas. Los rostros que se asoman por la ventana. Las puertas. Los perros, guau guau. Otro disparo. Pum. Mierda. Ugh. Zas. Un vidrio roto. Una sirena. Una puta que corre. La ropa. Un árbol. El aire. La calle. Qué cosa tan jodida. Ese olor. Diez de la noche. Un poco de lluvia trip trip trip...” (Chaparro, 1993).

Pero no sólo las ciudades colombianas se reflejan desde el movimiento lúdico y chocarrero, sino también desde denuncias sobre la contradicción de los espacios urbanos. Así, por ejemplo, con *Su casa es mi casa*, de Antonio García Ángel, un joven comunicador social de la Universidad Javeriana, del cual se puede leer esa mirada de la Bogotá extravagante en su morfología y paradójica en su simbología: “(...) A la iglesia de Las Nieves se puede entrar a comprar salchichones porque su nave izquierda está ocupada por una pollería. Justo enfrente, en el parque de Las Nieves, hay una estatua de un prócer de la patria que no tiene nombre y que nadie sabe de quién es porque todos los próceres colombianos son igualitos: se parecen a supermán. La iglesia de Usaquén casi fue demolida porque los vecinos del lugar buscaban un tesoro indígena que dizque estaba enterrado frente a la puerta. El Museo Nacional era una cárcel y la avenida Jiménez era un río. En el Parque de los Periodistas no hay un sólo periodista y en el Chorro de Quevedo no hay chorros, sólo marihuaneros. La carrera Séptima, que atraviesa la ciudad, cambia de sentido dos veces al día; cuando hicieron la avenida Caracas se supuso que iba a llegar hasta esa ciudad y les falló el cálculo por más de mil kilómetros. Cuando Jiménez de Quesada plantó la bandera española en este lugar y mandó levantar doce chozas, no estaba fundando una ciudad, estaba creando la contradicción urbana más grande que la humanidad haya conocido / La calle dieciséis, es, dentro de Bogotá, la materialización más desafiante del caos en un tramo de cien metros. En su género a está la cabeza en el mundo, es el de Carlos Gardel de los tangos, el Maracaná de los estadios: en la Séptima tiene dos iglesias separadas entre sí, puerta a puerta, por cuatro metros...”.



“La avenida Jiménez era un río”



“En el Chorro de Quevedo, no hay chorros”

Y en otro apartado, escribe García: “(...) Aunque Palermo y Roma son dos ciudades de Italia, Egipto un país de África, México queda en Centroamérica y Santa Mónica es una ciudad del estado de California, hay un lugar en el mundo en donde todos están separados por una docena de kilómetros: Bogotá. Si hay algo de cosmopolita en esta ciudad son los nombres de los barrios; y no tengo puta idea de dónde salen porque en Palermo y Roma no viven italianos, en el barrio México no hay taquerías y en Santa Mónica nadie habla inglés, para no mencionar la pirámides que nunca han existido en Egipto” (García, 2001). Esta reflexión puesta en el esquema textual narrativo, tiene su correlato en las reflexiones del Doctor en Urbanismo y Ordenamiento e investigador del Instituto de Vivienda y Urbanismo de la Universidad Javeriana, el profesor Ricardo Montezuma, cuando afirma: “(...) El imaginario extranjero ha estado presente en los bogotanos durante este siglo. Primero fue la influencia europea, hasta la primera guerra mundial, y luego la norteamericana, que se ha ido consolidando en la mayoría de la población como el mayor referente extranjero, lo cual se puede apreciar en el nombre de muchos barrios. En efecto, en Bogotá los recorridos urbanos por los nombres de los barrios pueden ser bastante internacionales, ya que sin salir de la

capital es posible visitar imaginariamente muchas ciudades, regiones y países de los cinco continentes. Como por ejemplo se podría ir de Alaska a la Argentina, pasando por Canadá, México, Costa Rica, Puerto Rico, Colombia, Venezuela y Bolivia, con un alto en Notario, San Francisco, Los Ángeles, Pasadena, Malibú, La Florida, Nueva York, Pensilvania, Managua, Jalisco, Veracruz, Caracas, Montevideo, La Paz, Ayacucho, Potosí, Valparaíso, Viña del Mar y Buenos Aires (Montezuma, 2000).

Sin embargo, no todos los estudios del macro-texto urbano ‘Bogotá’ es objeto exclusivo de preocupación de semiólogos, arquitectos, historiadores y literatos. También se encuentran textos que reflexionan sobre aspectos conceptuales y metodológicos a propósito de las fórmulas de recorrer intelectualmente la idea de ciudad. Así, por ejemplo, el texto *Etnografías urbanas en mundos globalizados*, del profesor Juan José Plata, para quien los estudios de la ciudad se deben asumir en tres ejes temáticos: el de las migraciones, el de la creciente urbanización y el de los contactos culturales, “(...) ejes que se tejen y entrecruzan en la urbe, en la ciudad [convirtiéndose así] en el crisol de la cultura, en el hábitat en el que deviene lo humano en toda su diversidad y multiplicidad de mani-

festaciones culturales” (Plata, 2000). Lo que implica, entonces, procurar *observación densa* (Geertz), realización de cuestionarios y entrevistas, observación participante, razonamiento introspectivo, análisis de registros visuales y trabajo abductivo, como herramientas principales de la labor urbana. Todo ello clarifica, en su opinión, la posibilidad de asumir la pregunta por la ciudad como objeto antropológico, esto es como espacio vital, espacio vivido. En otras palabras, *territorio*; coincidiendo, así, con todas las perspectivas arriba señaladas.

TENDENCIAS ACTUALES EN LOS ESTUDIOS SOBRE LA CIUDAD DE BOGOTÁ

Uno de los libros más recientes sobre trabajos de ciudad, es el estudio de caso con ocho niños de Bogotá, en 2004, de la antropóloga de la Universidad de los Andes, Paula González Vergara, *Imágenes de ciudad. Percepción y cognición en niños de Bogotá*, precedido de un estudio similar, de Olga Alexandra Rebolledo, *La ciudad del desarraigo* (2002), en el contexto del desplazamiento infantil, y cuyo referente más antiguo se encuentra en la obra *La imagen de la ciudad en los niños*, de Brattro y Elis, realizada en Buenos Aires (1999). Éste último es un estudio sobre la imagen de la ciudad en los niños mediante el uso de maquetas y dibujos, que arroja algunos aspectos insospechados de la organización mental del espacio urbano, pero que son interpretados desde la obra de Lynch, *La imagen de la ciudad*, y sus constituyentes de la imagen urbana.

La propensión actual ya no es la de ‘radiografiar’ a Bogotá desde el campo multidisciplinar de un Observatorio, sino a reflexionar sobre su morfología, sintaxis y significaciones posibles desde el ámbito de los productos estéticos. Excelente reflejo de la Bogotá que va de comienzos del siglo XX, cuando el Barrio Obrero era un límite del suburbio, pasando por esa Bogotá que, hacia 1926, inauguraba el Hos-

pital San Juan de Dios, hasta llegar a la descripción de esa ciudad de finales del siglo XX, amenazada por el terrorismo, que tuvo su máxima circunscripción memorística con el atentado al DAS, en 1989, es lo que aparece en la triología narrativa del escritor bogotano Gonzalo Mallarino Flórez, desde la marca de un narrador intradieético (v. gr. Calabacillas, Alicia, Adelaida) que anuda la evolución de los espacios bogotanos y el discurso médico, como un esfuerzo disfrazado de revisar el ‘estado de salud’ de la ciudad, con todas las deformaciones y enfermedades que ha sufrido su tejido en su crecimiento macrocefálico. Sin duda, las novelas de Mallarino, *Según la costumbre*, *Delante de ellas* y *Los otros* y *Adelaida*, son ante todo, literatura de diagnóstico, tal como otrora sucedía con las narrativas históricas de Pardo-Bazán o de Pérez-Galdós y su ciclo de 46 novelas llamadas ‘Episodios nacionales’.

Esta pulsión de narrar, bien sea en novela o en otros géneros, tiene sus rudimentos contemporáneos con la aparición de la obra *Ojos sobre Bogotá* (1999), de Alfredo Irriarte, quien plasma los testimonios de la historia de Bogotá a través de veinte cronistas locales y extranjeros, como viajeros franceses, Alberto Lleras, José María Vergara, e incluso la mirada de García Márquez sobre la Bogotá que conoció a mediados del siglo XX y que inmortaliza en *Cien Años de Soledad*. Allí Fernanda del Carpio es la representación de esa Bogotá pacata, fría, ensimismada y desoladora que no solía ser visitada por gentes del litoral, pues era más fácil, cómodo y rápido llegar a New York o Marsella. Una Fernanda, que vivía en una casa hipotecada, pero eso sí, educada con lujos y con delirios de grandeza, “(...) una mujer perdida para el mundo, que desde los 8 años sabía latín, que tocaba clavicordio y que nunca llevó amistad íntima con nadie (...) Desde que tuvo uso de razón, recordaba haber hecho sus necesidades en una bacinilla de oro con el escudo de armas de la familia. Salió de la casa por primera vez a los 12 años, en un coche de caballos que sólo tuvo que recorrer dos cuadras para llevarla al convento.

Sus compañeras de clase se sorprendieron de que la tuvieran apartada en una silla de espaldas muy alto y que ni siquiera se mezclara con ellas durante el recreo” (García Márquez, 1970).

La tendencia a pensar Bogotá desde las matrices de algunos géneros retóricos, se corrobora con la persistente pulsión de que circulen publicaciones que compendian crónicas sobre la actual Bogotá y que, desde diversas percepciones y voces, mantiene la memoria activa de un espacio itinerante fragmentado, virulento y complejo en su funcionamiento orgánico. Tal es el caso de la antología de Roberto Pujals, quien en alianza con la Alcaldía Mayor de Bogotá (Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Secretaría de Educación del Distrito), ha publicado *Radiografía del Divino Niño y otras crónicas sobre Bogotá* (2006), un libro con once crónicas que tocan personajes, aspectos, facetas y lugares emblemáticos de Bogotá, donde periodistas como Antonio Caballero deja volar su pluma para radiografiar nuevamente esa Bogotá “poco seria” y compleja donde, por ejemplo, los usuarios de la ciudad van “(...) en mangas de camisa, en chaleco antibalas, en abrigo de piel, buses rojos y azules que reciben el nombre de amarillos, busetas incendiadas, tractomulas de veinticuatro ruedas cargadas de flores o de armas o de caballos de polo o de carreras, carretas de mano y zorras tiradas por caballos cargadas de basuras o de leña, Mercedes blindados seguidas por bandadas de guardaespaldas, vendedores de lotería y de cigarrillos de contrabando, buses de niños de colegio o de músicos de la orquesta sinfónica, carros de salineras empujados por

ancianos de ruana y alpargates (...) Y cualquier cosa puede estar sucediendo allá adelante, más allá del atasco. Un atraco bancario. O la representación de un baladista argentino, la fiesta de cumpleaños de un mafioso. O el asalto a la catedral primada por un comando guerrillero, la captura del elefante escapado de un circo, el entierro de un torero, el linchamiento de un carterista, la instalación formal del Parlamento, una toma de tierras para un barrio pirata o la inauguración de un nuevo parque para los enamorados (...)” (Caballero, 2006).

Finalmente, en la Universidad de La Salle, un conjunto de estudiantes del Departamento de Lenguas Modernas se ha aproximado formalmente a algunos temas de semiótica urbana. En 2005, el Departamento de Lenguas certificó los trabajos de grado, *Una perspectiva socio-comunicativa de la tradición oral en algunos cuenteros de Salitre Plaza, en la ciudad de Bogotá*, efectuado por Maryeli Domínguez y Adriana Becerra; y en 2006, la tesina *Ciudad y literatura en ¡Que viva la música! de Andrés Caicedo*, de los estudiantes Álvaro Vargas y Luis Neira. En este año cursa una investigación con apoyo disciplinar en la semiótica urbana: *Un Análisis sociolingüístico de leyendas urbanas en La Candelaria de Bogotá*, administrada por la estudiante Luisa Garnica; al lado del trabajo semiolingüístico de los estudiantes Paola Bonilla, Tania Torregrosa y Wilmar Granados sobre *La publicidad analizada en las últimas administraciones de la ciudad de Bogotá* (2006) que va desde el eslogan ‘Bogotá Coqueta’, hasta ‘Y tú, qué sabes de Bogotá’.



Publicidad icónica usada en las últimas administraciones, Bogotá, D.C.

También, cabe distinguir el notable análisis sobre textualidad urbana bogotana realizado por estudiantes de Lenguas Modernas, en el marco de un espacio académico sobre análisis y comprensión textual, sobre El Parque Tercer Milenio de Bogotá, intitulado *La transición de una cultura de Caos a una cultura de Orden*. Los estudiantes-investigadores Etna Vargas, Katherin Sánchez, Olga Rojas y Óscar Pulido, a través de una etnografía urbana sustentada con registros audiovisuales, ochos entrevistas y pertinente análisis contextual, concluyen que *El cementerio* (como muchos habitantes refieren este parque), revela que el intento de extinción de los focos de miseria y violencia se ha mantenido como un imaginario

persistente en la mente de sus vecinos, pues no es un secreto las clases de prácticas sanguinarias, perversas e inhumanas que se llevaban a cabo en este lugar cuando el poder de las mafias hacía valer sus leyes. Como pudieron recuperar metódicamente los estudiantes, el lugar urbano se reconstruye aún bajo leyendas urbanas, entre ellas aquella que afirma que secuestraban, mataban y enterraban muertos en este terreno; y como consecuencia de esto, se encuentra un acto simbólico: “Estas lámparas y postes que nos llevan a pensar que “El parque si fue construido sobre una fosa común”. De hecho, la presencia del edificio de Medicina Forense da al parque un ambiente tenebroso, y los urbanitas no lo usan después de ciertas horas.



“Estas lámparas y postes que nos llevan a pensar que El parque sí fue construido sobre una fosa común”

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como se nota, a través de la revisión, se puede afirmar que son tres los aspectos relevantes que cobijan los trabajos realizados sobre el objeto ciudad-Bogotá, hasta ahora conocidos; dos de tipo teórico, otro, práctico:

Primero, todos lo análisis revisados la revisión del destino del espacio urbano local desde varios puntos de vista pero anudados por discursos que se inscriben especialmente en el orbe de las Ciencias Socia-

les, revelando en cada una de sus aproximaciones interpretativas, perspectivas particulares, aunque todas éstas anudadas por una característica central: la reconstrucción crítica sobre los ideales de la Modernidad y sus efectos en la armonía sociocultural.

Segundo, el presupuesto fundamental de que la ciudad, ya determinada como objeto, es un texto complejo que admite lecturas que reflejan las formas como se amalgaman el usuario y el lugar o territorio. A esta característica, se une la presencia explícita de que ese texto tiene fórmulas de materialización, esto

es, que el hacer del ser (humano) está espacializado. La exploración general sobre lo urbano, desde cualquier perspectiva, está alimentada, así, por la certeza de que transitar la ciudad implica abandonar el *mapa cartográfico* para dar lugar a la construcción de *mapas mentales* de ella, los cuales, aunque particulares, concentran puntos comunes de procesamiento, almacenamiento e interpretación, que acaban determinando las percepciones colectivas de los espacios como *territorios*, es decir, de los lugares reales vistos como *experiencia espacial*: "(...) El principal patrimonio de la ciudad es su modo de vida, entendiendo que la vida de la ciudad y la historia de la vida de la ciudad conforman su cultura, a la cual adhieren y de la cual participan los habitantes, encontrando a

través de ella su identidad o, lo que es lo mismo, su sentido de ciudadanía, de pertenencia a la ciudad" (Pérgolis, 1994).

Tercero, y último, se evidencia una tendencia a involucrar aspectos que mezclan características metodológicas de la semiótica con conceptos prestados de los estudios cognitivos (imaginarios y representaciones), reforzados paralelamente por la manifestación del discurso narrativo, bien sea bajo la fórmula de la novela, del cuento caníbal o de la crónica, y que, en muchos casos, aparecen en mixtura, como el caso de Armando Silva, quien, desde su formación semiológica, funda comentarios periodísticos de gran alcance multidisciplinar (cfr. Silva, 2006b).

BIBLIOGRAFÍA

- Alape, A. *Ciudad Bolívar. La hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Planeta, 1995.
- Arango, S. "Modos de actuar, sentir y pensar en la arquitectura moderna latinoamericana". *Revista Gaceta, Bogotá*, 23 (1994): 24-31
- Arturo, J. *Pobladores urbanos I: Ciudades y espacios*. Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- . *Pobladores urbanos II: En busca de identidades*. Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- ATI (Asociación de trabajo interdisciplinario) *Dinámica sociocultural del Barrio 20 de Julio, durante los días domingos*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana. Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 1988.
- Beccassino, Á. *Peñalosa y una ciudad 2600 metros más cerca de las estrellas*. Bogotá: Grijalbo, 2000.
- Bedoya, O. et. al. *Imaginario femenino y ciudad. Pereira y su evocación de mujer*. Bogotá: Tercer Mundo, 1999.
- Caicedo, A. *¡Que viva la música!* Bogotá: Editorial Andes, 1982.
- Calvino, I. *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro, 1985.
- Calvo, O, et al. *Cementerio Central de Bogotá: Bogotá, la vida urbana y la muerte*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998.
- Campos, Y. & Ortiz, I. *La ciudad observada. Violencia, cultura y política*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998.
- Castoriadis, C. *La institución imaginada de la sociedad*. Barcelona: Tusquets, 1985.
- CEICOS (Corporación Centro de Estudio, Investigación y Comunicación Social). *El Cruce. Usos y comportamiento ciudadano en el espacio público*. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana. Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 1998.
- Chaparro Madiedo. R. *Opio en las nubes*. Bogotá: Colcultura, 1992.

- Delgado, M. *El animal público*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Domínguez, M. & Becerra, A. "Una perspectiva socio-comunicativa de la tradición oral en algunos cuenteros de Salitre Plaza, en la ciudad de Bogotá" Tesis. Departamento de Lenguas Modernas, Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés. Universidad de La Salle, 2005.
- Ferro Medina, G. *et al. Belleza, fútbol y religiosidad popular*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, Cuadernos de Nación, 2002.
- García Dussán, E. "Una perspectiva semiótica de la ciudad de Bogotá". *Revista Folios* 16. (2002): 23-31.
- García Márquez, G. *Cien años de Soledad*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1970.
- García Moreno, B. *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa, 1989.
- Giraldo Isaza, F. *Ciudad y complejidad*. Bogotá: Colección del Pensamiento Crítico Contemporáneo, 2003.
- Giraldo, F. & Viviescas, F. *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo, 1996.
- González Vergara, P. *Imágenes de ciudad. Percepción y cognición en niños de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Observatorio de Cultura Urbana, 2004.
- Gouëset, V. *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo, Observatorio de Cultura Urbana, CENAC, IFEA, FEDEVIVIENDA, 1998.
- Gutiérrez, F. *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998.
- Iriarte, A. *Ojos sobre Bogotá*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1999.
- Lindón, A. *et al. Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- Lynch, K. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.
- Mallarino Flórez, G. *Según la Costumbre*. Bogotá: Alfaguara, 2005.
- . *Delante de ellas*. Bogotá: Alfaguara, 2005.
- . *Adelaida y los otros*. Bogotá: Alfaguara, 2005.
- Martín-Barbero, J. "Ciudad entre medios y miedos". *Revista Gaceta, Bogotá*, 9 (1991): 3-5.
- . "Dinámicas urbanas de la cultura". *Revista Gaceta, Bogotá*, 12 (1992): 48-50.
- Mejía Pavony, G. R. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA, 1999.
- . & Zambrano, F. *La ciudad y las ciencias sociales*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA, 2000.
- Montezuma, R. "La influencia extranjera en la construcción de Bogotá durante el siglo XX". *Revista Síntesis, Bogotá*, 3 (2000): 8-17.
- Montoya Gómez, J. "Escenas y Signos". *La cultura posmoderna*. 18 (1993): 39-52.
- Morin, E. *Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Niño Murcia, C. "Deconstrucción en la Arquitectura". *Revista Gaceta, Bogotá*, 23 (1994): 14-22
- Pérgolis, J. C. *El recorrido y el lugar*. Bogotá: Escala, 1984.
- . *Express: Arquitectura, literatura y ciudad*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia. Facultad de Arquitectura, 1995.
- . *Escritos sobre ciudad y arquitectura*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 1997.

- . *Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998.
- . "Lenguaje urbano y lenguaje arquitectónico en América Latina". *Revista Litterae*, 7 (1998): 95-103.
- . "No sólo los monumentos simbolizan". *Magazín dominical*, 714 (1997): 12-13.
- . "Significación de las plazas urbanas". *Revista Gaceta, Bogotá*, 23 (1994): 32-37.
- . ; Moreno, D. & Orduz, L. *La ciudad de los milagros y las fiestas: redes y nodos en las creencias y la rumba en Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998.
- Restrepo, M. H. *Campo-ciudad: sentidos, imágenes, pedagogías*. Tunja: CENDES, 1998.
- Rubiano, R. *Radiografía del Divino Niño y otras crónicas sobre Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Secretaría de Educación del Distrito, 2006.
- Saldarriaga, A. "La crisis de la modernidad; Ciudad y Arquitectura". *Revista Gaceta, Bogotá* 23 (1994): 4-13.
- Sanabria-S. F. *La virgen sigue apareciendo*. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Silva, A. *La comunicación visual: como teoría y método para la lectura de las artes y sistemas visuales*, Bogotá: Suramericana, 1978.
- . *Imaginario Urbanos. Cultura y comunicación urbana*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- . *Graffiti: una ciudad imaginada*. Bogotá: Tercer Mundo, 1998a.
- . *Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos*. Bogotá: Norma, 1998b.
- . *Bogotá imaginada*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2003.
- . *Metodología de los imaginarios urbanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello 2005a.
- . *Polvos de ciudad*. Bogotá: La Balsa, 2005b.
- . "Ensayo sobre la teoría del arte visual". *Revista Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 510, (1980): 20-35
- Vargas Pachón, Á. y Neira Bossa, L. "Ciudad y literatura en *¡Que viva la música!* de Andrés Caicedo". Tesis. Departamento de Lenguas Modernas, Licenciatura en Lengua Castellana, Inglés y Francés. Universidad de La Salle, 2006.
- Vásquez, F. *La cultura como texto: Aproximaciones a una poética del espacio*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002.
- Viviescas Monsalve, F. et al. *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Xibillé, J. "La prosa de la ciudad posmoderna". *Revista Politeia*, 11 (1992): 66-77.
- . "La ciudad y sus huellas. El Oso: la creación de un símbolo urbano". *Revista Politeia*, 19 (1996): 139-171.
- Zambrano, F. "Bogotá: El inicio de la modernidad". *Bogotá: un evento, una década. Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá* (2005): 11-22.